

Cultura de calidad en la educación superior de Ecuador

Por: Abel SUING arsuing@utpl.edu.ec

Con ocasión de la evaluación externa de las universidades ecuatorianas (IES) vale recordar que el fin del proceso es lograr una cultura de excelencia, que está por sobre los rankings coyunturales.

El Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CACES), en las directrices del modelo de evaluación, menciona que la calidad es un proceso continuo que involucra a estudiantes, docentes, autoridades y a la comunidad en general. La calidad es resultado de ciclos de mejoramiento, acoge prácticas y políticas a través de las cuales se cumplen las funciones sustantivas de la universidad: docencia, investigación e innovación y vinculación con la sociedad,

El modelo propuesto por el CACES se hará visible en 20 estándares relacionados con las funciones sustantivas y los contextos institucionales. Pero, por sobre las variables y los entornos está el compromiso de atender las aspiraciones de los jóvenes y responder a las demandas de los maestros que, entre otras, son mejorar el ingreso a las IES y potenciar la carrera docente.

La Universidad debería ser la ruta para que muchos jóvenes cumplan con sus proyectos de vida, y para que los docentes propongan prototipos, patentes y mayores relaciones con pares internacionales. El desarrollo de la sociedad será la mejor evidencia del trabajo de las universidades.

En los últimos 10 años hay cambios importantes en las IES como la cantidad de investigadores, las publicaciones, los programas académicos de cuarto nivel, las relaciones con organismos públicos y la movilidad internacional, que animan a continuar. Entre las claves de éstos logros están la visión de futuro, la colaboración y el liderazgo de los directivos de los centros universitarios, pero también hay riesgos como la burocratización, la inflación, la mercantilización de las carreras y la dependencia de fondos y agendas de investigación internacionales que pueden pervertir la cultura de la universidad nacional.

Los resultados de la evaluación y el cambio de concepto, de categorización hacia acreditación, anima al sistema de educación superior, pero como se mencionó habría que evitar perder el norte de una educación humanista en el s. XXI y así finalmente ubicar las claves de desarrollo que el Ecuador necesita.